

# 14 de febrero: la necesaria reindustrialización

**Salvador Bangueses**

En estos momentos, que nuestro país tiene ante sí de una manera definitiva la integración en la Unión Económica y Monetaria, son una vez más las organizaciones sindicales quienes, en un nuevo ejercicio de responsabilidad, han puesto sobre la mesa el principal problema al que nuestra economía se enfrenta. La necesaria regeneración de nuestro tejido productivo y especialmente el de nuestro tejido industrial.

Digo que han sido los sindicatos quienes lo han señalado, porque en el discurso oficial que cotidianamente se repite, todo se reduce a una serie de magnitudes macroeconómicas como si detrás de las mismas no existiera nada más.

Sin embargo, la realidad es otra, y ésta se caracteriza por una especie de fatalidad que se le plantea a distintas CC.AA. bajo la forma de una acusada obsolescencia de las industrias más características de las mismas. Así, podemos observar cómo en Galicia vuelve a estar en crisis el sector de la construcción naval; en Asturias, la siderurgia y la minería; lo mismo ocurre en Cantabria, Euskadi, Murcia, Cádiz o Madrid.

A ello se le añaden además problemas en la agricultura y la ganadería. Y todo ello, en aras del respeto a las reglas que impone la Comunidad Europea para velar por la libre competencia.

Frente a esta situación, desde las esferas gubernamentales, se responde que las medidas correctoras vendrán de la mano de la iniciativa privada, razón por la cual no es necesario diseñar una política industrial concreta.

Pues bien, frente a tal fatalismo e ingenuidad, los sindicatos volvemos a hacer lo único que está en nuestra mano, una vez que nos hemos negado a resignarnos. Ello no es otra cosa que elevar el tono de nuestras reivindicaciones, a fin de sensibilizar a la opinión pública, en pro de una política que de forma activa, se plantee dar solución a los problemas económicos y sociales, que tal situación comporta.

No podemos, nadie puede, permanecer tranquilos mientras vemos que nuestras viejas industrias no son reemplazadas por otras con futuro, mientras muchas son vendidas a grupos extranjeros que se aprovechan de la situación para hacer más competitiva las radicadas en las zonas de origen, etc.

En consecuencia, exigimos que el país tome conciencia de esta situación, y exija a aquellos a quienes, democráticamente, les hemos confiado la gobernación de nuestros asuntos, que asuman sus responsabilidades.

Por ello, decidimos proceder a una serie de movilizaciones que han ido poniendo de manifiesto el eco que nuestras preocupaciones despiertan en la población.

No obstante conviene que seamos capaces de comprender y hacer comprender que el problema no es sólo de una región o de una Comunidad Autónoma, sino que el problema es más general y bajo la denominación de segunda reconversión, afecta a la práctica totalidad del país. Esto hacía necesario que dichas movilizaciones tuvieran un punto de encuentro común, que hiciera ver a los afectados la conveniencia de desarrollar una lucha

solidaria por un problema común. Para ello, se llevó a cabo la concentración de sindicalistas en Madrid el día 14 de Febrero, concentración que se desarrolló pacíficamente ante el Ministerio de Industria y a la que asistieron más de 20.000 delegados y delegadas.

En ella, se puso de manifiesto la necesidad y la voluntad de los sindicatos de entablar un verdadero diálogo sobre la reindustrialización de varias zonas de nuestra geografía, o la industrialización de otras.

El diálogo demandado debe comenzar a nivel central por el texto de la Ley de Industria, recientemente enviada al Parlamento, y debe continuar por impulsar mesas de negociación en los distintos ámbitos que permitan diagnosticar correctamente la situación y afrontar solución a través de la necesaria concertación.

Este diálogo debe centrar la discusión en el papel que ha de desempeñar la empresa pública a la hora de asumir iniciativas de futuro, que se conviertan en motor de la necesaria revitalización económica.

Asimismo se hace imprescindible abordar una acción coordinada hacia las pequeñas y medianas empresas, que les permita nuevos marcos de colaboración para afrontar los retos que nuestra integración europea comporta.

Y qué duda cabe, que todo ello debe tener como objetivo la necesaria corrección de nuestros rancios desequilibrios territoriales, para lo cual se hace también absolutamente imprescindible impulsar una adecuada política de formación y de investigación, aspectos cada vez más determinantes en la competitividad de los diferentes países y empresas.

Como decía antes, a los sindicatos nos compete llamar la atención sobre el problema y colaborar en el hallazgo de soluciones. A los señores del Gobierno les corresponde diseñar las alternativas necesarias y negociarlas con nosotros. Esperamos que nuestra llamada sea atendida y el inevitable diálogo no se convierta en un mecanismo que permita esquivarnos mutuamente. Nos jugamos el futuro y eso es serio. Confiemos. Y confiemos así mismo en que los empresarios dejen de acusar a los Sindicatos de ser los causantes de todos los males, y comiencen a dar motivos para el reconocimiento social que solicitan.